

EL AMIGO DEL OBRERO



—& Órgano de los Círculos Católicos de Obreros &—

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

| | |
|------------------------------------|-----------------|
| En la Capital (por mes) | : : : : \$ 0.20 |
| En campaña (semestres adelantados) | : : : : 1.20 |

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENQUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN
CALLE URUGUAY NUM. 180

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalng 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACIÓN

Calle Uruguay 180 — Montevideo

HORAS DE OFICINA

9 a 11 a. m. 2 a 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 24 de JUNIO DE 1900

APLAUDIMOS

Con toda la efusión de nuestra alma el hermoso pensamiento que han concebido y llevado á la práctica de comun acuerdo las directivas da las Congregaciones de la Inmaculada Virgen María y de San Luis Gonzaga del Colegio Seminario

Han seguido, es verdad, el ejemplo de otras Congregaciones hermanas de Europa y de América; pero la realización de este pensamiento no dejó por esto de llenar un vacío que se hacía sentir en la vida histórica de la religiosa y simpática asociación que nos ocupa.

Publicar el catálogo de los Congregantes, consignando también en esas páginas los nombres de los directores y beneficiarios, además de llenar ese vacío traerá aparejadas otras ventajas de incalculable valor.

Una publicación de esta índole nos parece algo así como la satisfacción de una deuda sagrada contraída en quince años de existencia, especialmente con los que han sabido prepararla con alta prudencia y seguridad á la vida prárera y espíritu de fe y caridad que hoy la animan, para las altas empresas de regeneración social, con tanta urgencia requeridas en nuestra querida patria, como en todo el mundo.

La publicación del catálogo de los Congregantes es un paternal reclamo, un eco que despierta en el alma dulces recuerdos de cariño, que las luchas de la vida acallan ó adormecen, pero no logran borrar, porque son indelebles y más de una vez sirven de aliento y de consuelo en los días agitados, en las horas de angustia de nuestra existencia.

¡Cuántos recuerdos y qué llenos de encanto y perfección de virtud! en la lectura de esas páginas! Bendito pensamiento el de publicarlas!

A bogacía, miticia, sacerdotio, medicina, estadio religioso, industrias, artes, empleos, etc., sendas diversas por las cuales se ha dispersado, al separarse, aquella multitud que formaba un solo grupo en torno de la Imagen bendita de la Virgen Madre y del angelical patrono de la juventud.

El folleto que acaba de publicarse, es un entrañable amigo que por esas diversas sendas nos aleja al encuentro, nos toca en el hombro y nos dice: "Detente un momento y lee"; esos nombres son los de otros tantos amigos de ayer, de hoy y de toda la vida. ¡Recuerdas las horas de dulce expansión que con ellos pasabas? Mira, estos son los nombres de tus directores; no olvides sus paternales consejos; da tregua un momento á los cuidados, á los negocios, descansa, reclinando tu frente, fatigada ya tal vez por los afanes y congojas y hasta por el remordimiento, turbada quizá por la duda, por los pasionamientos y no está lejos que por los desengaños amargos, reclinalo, dijoso, en esos recuerdos sin remordimientos, sin pesares; reposa un instante siquiera, y hablamos juntos de aquellas horas felices del colegio, de aquellos proyectos, ilusiones de un día ó, quizás más bien las más de ellas; de las clases, de las solemnidades clásicas y tan deseadas entonces y hoy tan olvidadas; hablamos de las dulces emociones de aquel tiempo, tan diversas de las de hoy; de los actos de la Congregación, y por qué no? también de las travesuras y tretras para evadir ciertas responsabilidades; de aquellos canticos que juntos subían invocando á la Estrella venturosa del Mar de esta vida agitada y turbulenta: Are Maris Stella y lo recordábamos que era Madre: Monstra te esse Materem."

Todo esto y mucho más, que el correr de la pluma no nos permite consignar aquí, nos dice esa opúscula, que tenemos á la vista en nuestra mesa de labor.

¿Y no podrá esa vez de la amistad y del cariño producir más de una reacción saludable? Por qué no? Así lo esperamos. Nos habla á solas, tan calliduo, al corazón. ... Como quiera que sea, de esas asociaciones salió el joven, sacerdote ó médico, militar ó abogado, empleado ó industrial, con hábitos de orden, de modestia, de suavísima, con principios sanos, con rumbos ciertos, con ideales tiros, con amor á lo grande, á la abnegación, al sacrificio, á la verdad, á la justicia, á la virtud sólida. Y cuando no produjeron otras ventajas dichas instituciones, que tienen por móvil esas ideas salvadoras de Dios, por fin principal el perfeccionamiento del hombre libre y racional, bastaría eso solo para prestarles toda nuestra cooperación y para acompañarlas con todas nuestras simpatías.

Siguieron jóvenes congregantes por esa senda y merecerán bien de Dios y de la Patria porque habéis contribuido á la regeneración de las almas y á la regeneración de esta sociedad que languidece y muere porque no tiene fe, porque se ha alejado de Dios.

QUISICOSAS

Lo que dice Mariam

Vengo de leer en "La Tribuna" un lindo articulito, suscrito por Mariam y quiso yo también me echo á escribir mi tarea dominical.

"Páginas para la mujer" titula Mariam su articulito, y lo encabeza con estas palabras á modo de texto: "Que la piedad santifique nuestras ocupaciones; que la fe las regule y que la esperanza las dulcifique."

Aunque no comparto enteramente mi opinión con el pesimismo de Mariam que considera tan difícil hallar una mujer que execute actos de verdadera caridad, como difícil le fué al célebre filósofo de Atenas hallar un solo hombre á la luz de su candileja; me parece con todo que hay mucho que predicar sobre la materia, y mucho de que ocuparse en el asunto, y que los tópicos que ella toca en su brillante artículo, son de una trascendencia á todas luces presente en nuestros días.

"Cruzamos, dice Mariam, muchas veces junto á la suprema necesidad y volvemos la cabeza con pedantesco desdén, para, muy luego, en conciertos regios, en fiestas riuidosas, hacer alarde de una caridad bullanguera, que anida entre perfumes y solo vive, la muy coqueta, en exquisita sociabilidad con la moda.

Sarcasmo cruel. Saber donde pueden encontrarse y saber también con que poco se alivia una necesidad positiva, y rehusar ese deber oculto — mil veces anable á los ojos de Dios — para ir á tender la mano en fiestas de beneficencia, llenando (y eso cuando se llenan), y las salidas no son más que las entradas. Esta observación es mía, con permiso de Mariam) los platillos de los pobres, en las limosneras de las lindas postulantes que ensayan su mejor sonrisa."

Bien por Mariam. Esto es llamar pan al pan y vino al vino, y bullanga á esas fiestas de caridad que de este no tienen más que el nombre, para maestificar bajo el manto de tan sublime virtud, las desnudeces de vicio, tan obvias y repugnante de por sí.

Sarcasmo cruel: dice Vd; y eso mismo y más si cabe digo yo, al ver que en estos nefastos días de frivolidades, hemos aprendidos, hasta á reírnos y gozar en las lágrimas del pobre, alargándole después la misericordia moneda, que viene á ser en nuestras manos la más repugnante de las ironías.

Llevar á la caridad, adolorida virtud que llora con las tristezas del pobre y enjuaga con sus manos santísimas las lágrimas d'íl necesitado, entre las nobles mujeres pulientes de nuestra tierra (*algomas así lo hacen*) de recatadas, cava una por su lado, sin carteles de aviso, á los rincones de los pobres, á la mansión sombría d'la caidad vergonzante, para efre-ele en silencio, el socorro nobilísimo, la limosna sana, el obolo amigo, que inspira agraciadamente en el corazón del que lo recibe, que lleva el alma de consuelo, que desarma la cólera de la desesperación, y que trae á los ojos lágrimas buenas, que son de ternura y esperanza, rocio del cielo."

El mundo.

Notas de correspondencia

DESDE ROMA

Roma, Mayo 20 de 1900.

El Concistorio — Tuvo lugar el jueves 17, el concistorio semi público, estando presente el Sacro Colegio de Cardenales y muchos Arzobispos y Obispos.

Su Santidad dió el *placet* para la Canonización de los dos nuevos santos y recogidos los votos, repitió la alocución tenida con los Emos.

Cardenales el 13 de Abril constatando su gran satisfacción por estas dos lumbreras de la Iglesia Católica: San Juan Bautista de la Salle y Santa Rita de Casia.

Mons. Duchesne — Esto eminente arqueólogo, ha sido nombrado por el Santo Padre su prelado doméstico.

El conde de la Salle — Esto próximo parente de San Juan Bautista de la Salle, vendrá á Roma para asistir en San Pedro á la Canonización.

D. Albertario — Este generoso campeón de la prensa católica, director del "Observatorio Católico" de Milán, ha recibido un laudatorio breve del Santo Padre, que es el vigésimo cuarto que recibe de la Santa Sede Apostólica.

Seguid jóvenes congregantes por esa senda y merecerán bien de Dios y de la Patria porque habéis contribuido á la regeneración de las almas y á la regeneración de esta sociedad que languidece y muere porque no tiene fe, porque se ha alejado de Dios.

sin consolarlos dándoles su bendición. En las dos últimas semanas, tres veces recibió en San Pedro á los peregrinos residentes en Roma.

Habiendo establecido el Comité general de la Exposición Universal de París, que figurase en ella una *Exposición de las misiones*, el Santo Padre con su soberano beneplácito ha concedido que sucedurra á la dicha exposición con varios objetos de la colección etnográfica del Museo Borgiano de Propaganda. Entre estos figuran variados ornamentos, armenios y caldeos, algunos vasos de China de precio inestimable, vestidos bíblicos, figuras representativas de divinidades indias y chinas, un grupo de objetos de Alaska, trabajos en marfil de la selva primaria, brazaletes de Nueva Caledonia, dos alfabetos grabados en palmeras, uno en caracteres sánicos y el otro en caracteres cambodianos, un mosquete regalado al Museo por el Cardenal Lavigerie, y otros objetos interesantes

Su Eminencia el Cardenal Moran, visitó á Melbourne á fines de Febrero, y pronunció allí un discurso sobre el Congreso Católico que este año se efectuará en Lydney, y que será el primero de este especie que se celebra en Australia. Estando la Australia tan lejos de Europa y siendo por lo tanto muy difícil una peregrinación á Roma, y deseando por otra parte, solemnizar el fin del siglo XIX y principio del XX en homenaje á Jesucristo Redentor, los católicos de Australia se preparan para celebrar el primer Congreso Católico, al mismo tiempo que se inaugurará la nueva catedral de Santa María. Halagüeña son las esperanzas del ilustre Cardenal, y no serán inútiles sus esfuerzos pues los católicos muestran mucho entusiasmo.

Conversión de un ilustre literato Olivier Destré, hermano del diputado de este nombre, y uno de los mejores literatos de Bélgica, acaba de convertirse al Catolicismo, y está haciendo su noviciado en Maredousen, en un monasterio de la Orden de San Benito. Es una conversión que es de Bélgica tanto ruído como la de Huysmans en Francia. Mas, cuál fué el origen de esta conversión? Lo manifiesta un colaborador del "Journal de Bouxeles", que visitó al recién convertido. Lo encontró alegre, y habiendo preguntado si creía haber hallado la felicidad viéndolo el sacerdote, respondió: "Sin duda alguna; una felicidad que no puedo expresar con palabras". Interrogado, en qué circunstancia se determinó dar tal paso, respondió que, contemplando las maravillas artísticas disseminadas por Italia más que por otras partes; y admirado del esplendor del culto Católico; y sobre todo al experimentar la bondad del Santo Padre en una audiencia privada, fué tocado de la divina gracia, y se decidió á hacerse católico. Lo mismo sucedió á su compañero de viaje, quien imitó en el orden de San Bruno.

Interrogado por el visitador, dijo que "antes no había sido hostil á la religión, pero que había sido indiferente." Ésta ahora tan cambiada que su mayor deseo es hacer pronto los votos monásticos. ¿Ha sido uno de los muchos efectos que produce el culto externo del Catolicismo, tan criticado por los liberales del siglo?

El Corresponsal.

LA CANONIZACION

DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Y DE SANTA RITA DE CASIA

Roma, Mayo 27 de 1900

Con gran solemnidad se efectuó el 21 del corriente, la canonización del Beato Juan Bautista de la Salle y de la Beata Rita de Casia.

Antes de las 6 de la mañana ya se veían innumerables grupos de fieles que discurren por la Plaza de San Pedro esperando la hora de la eucaristía.

Alas 7 a. m. se abrieron las puertas de la Basílica y la multitud que negreaba la plaza entró en el templo. Estaba éste espléndidamente iluminado por 18.000 bombillas y muchos picos de luz eléctrica. En cada arco del templo se veía un cuadro muy bien ejecutado y ricamente engalanado, que representaba algún milagro del Santo ó de la Santa. En el altar mayor, á cierta altura un cuadro de los nuevos santos, iluminado á luz eléctrica.

En el crucero, á los lados de la confesión, se hallaban las tribunas inferiores, en los ángeles de la confesión y á los lados del presbiterio, las tribunas superiores. En ciertos altares, deportamentos especiales á cargo de las Hermandades de Caridad, para la asistencia médica. Diseminados por el templo, se veían los carabineros del Papa, que vestían uniforme francés.

La concurrencia se calculó en más de 6000 personas, y los gastos invertidos para la función en 2000 pesos.

A las 8 a. m. cerraron las puertas de entrada, y comenzó á entrar la procesión por la puerta principal.

La procesión, muy bien organizada, duró hora y media. Figuraban en ella las congregaciones de los nuevos santos, precedidas de lugros estandartes; los frailes de varias religiones y órdenes monásticas, los clérigos seculares,

cerca de 200 obispos y arzobispos, 4 patriarcas y todos los cardenales que se hallaban en Roma; los guardias nobles del Santo Padre, los camareros de capa y espada, el médico de S. S. etc. En último término venía León XIII, conducido en la silla gestatoria y bajo palio, revestido de capa y con mitra.

Su Santidad entró sonriente como siempre, bendiciendo con alegría al pueblo, que agitaba con emusión sus pañuelos blancos, en que se veían palpitantes aquellas almas ardientes, á quienes era impedido proclamar con viva voz, al Augusto Padre y Maestro de toda la cristianidad.

El Papa entró en San Pedro á las 9.35! Una vez en el trono comenzó la promulgación de los nuevos santos, el canto de "Te Deum" y enseñó la misa de pontifical que celebró uno de los Cardenales.

Entre el rumor confuso y continuo que flotaba en el recinto del templo, se oían los cantos de la misa solemne. Solo en la Consagración, quedó completamente en silencio la Iglesia, se oyó de repente la rendición de armas de los soldados pontificios, y en seguida la dulce melodía de las trompas de plata, que vibraron hasta acabada la consagración.

El Santo Padre dió al fin de la Misa la bendición con aquella voz aun firme y aquella mano, temblorosa más por la ternura y el amor que por los años, y salió por la Capilla del Sínodo. Sacramento á la 1 p. m., entre el clamor etrepitoso de los aplausos y los vivas de la muchedumbre.

La iluminación de San Pedro duró todo el día en el interior de la Iglesia y por la noche se iluminó exteriormente la cúpula y la plaza de San Pedro.

No puedo enviarle más detalles por la prurencia del tiempo y por la imposibilidad de observar desde el sitio que ocupábamos.

Que prospere siempre nuestra querida hoja *El Amigo del Obrero*, son los deseos ardientes de

El Corresponsal.

En la Parroquia de la Aguada

SANTA MISIÓN

Desde el 8 de Julio hasta el 22 del mismo tendrá lugar en dicha Parroquia la Santa Misión que dirijirá el Ilmo. señor Obispo Titular de Ayacucho doctor don Pio C. Stell, acompañado de tres celosos misioneros de la Congregación del Santísimo Redentor, en preparación á las fiestas patronales.

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 80

OBSEQUIO MENSUAL Á SUS FAVORECEDORES

Montevideo, Junio 24 de 1900

HISTORIA DE PEDRO

Discurso de José Demarteau en la asamblea de los Círculos Católicos de Lieja

Se me ha pedido que os recuerde, lo mucho que la Iglesia Católica ha hecho por vosotros los obreros, en esta ciudad de Lieja; pero yo prefiero contaros una sencilla historia, un paseo que uno de los vuestros, hizo hace pocas semanas. Se llamaba, ó lo llamaremos Pedro, y era un obrero mecánico, que con su trabajo mantenía á sus cinco hijos, poseyendo una regular institución, cristiano á la antigua como la mayor parte de sus compañeros, y casado con una mujer más refinada y moderna que él; es una justicia que debo hacerles, las mujeres en Lieja, valen generalmente más que sus maridos!

El 14 de Agosto, víspera de la fiesta de la Virgen, Pedro volvió á su casa de mal humor, ;nes á causa de la limpieza de las máquinas que había ordenado su patrón, perdía medio día de trabajo; el mal humor de Pedro se comunicó á Luisa su mujer y de ella á los niños, que lloraban en un rincón, después de haber recibido algunos mazotones de su madre, mientras el mayor, condenado por penitencia á estudiar el catecismo en un rincón de la pieza, protestaba contra la severidad paternal.

Pedro aburrido, leía en uno esos papelucos socialistas, que tanto abundan, que podía considerarse como la más desgraciada de las criaturas humanas, y que la culpa de esto era de la Iglesia: «A cada paso vemos decir la tal heja, que los curas nada hacen por el obrero. A cada paso», se dijo Pedro, vamos á ver si esto es cierto. Y salió, resfumando, sin despedirse de su mujer, ni sus hijos.

Al bajar, se cruzó en la escalera con un socio de la Sociedad de San Vicente de Paul, que venía á traer los socorros de la semana y á consolar, á una pobre viuda que habitaba en el granero.

En Lieja solamente hay más de trescientos católicos, que impulsados por la caridad cristiana, van personalmente todas las semanas, á distribuir entre los desgraciados, 15 000 francos, de su propio dinero, y muchos otros socorros.

Yá en la puerta de la calle, tuvo Pedro un nuevo encuentro:

—A su casa vamos, Pedro.

—Allí encontrará á mi mujer, señor Baron, contestó Pedro esquivándose. Y dejó pasar á dos caballeros, uno de cierta edad y el otro un estudiante, socios del patronato de la infancia, que llevaban á los hijos de Pedro el boletín mensual. Hay sesenta ó setenta de estos caballeros, profesores ó estudiantes de la Universidad, abogados, médicos, ingenieros, comerciantes, que todos los domingo, y algunas noches entre semana, se ocupan en Lieja, en instruir, entretenir y divertir fraternalmente, á más de mil doscientos de vuestros hijos, mientras muchas señoritas, hijas de aristócratas y ricos burgueses, hacen otro tanto, ayudadas por las hermanas de caridad, con mil quinientos de nuestras hijas!—Los patronatos de la infancia, la sociedad de San Vicente de Paul, no son ciertamente los que han de demostrar, que lo Iglesia nada hace por los obreros!

Pedro, siempre malhumorado, llegó frente á la iglesia de San Jacobo, y entró sin darse cuenta.

—«Qué lujo, qué derroche,» se dijo, empezando á recorrer el templo, desierto en aquella hora, y conmovido á posar suyo, por la grandeza y hermosura de los monumentos religiosos. Las vidrieras del coro lo iluminaban sobre todo la atención, representaban al lado de los blasones de los príncipes, obispos y duques, picos, martillos y sierras, todos los instrumentos de vuestro trabajo, blasones de los treinta y dos gremios de la ciudad de Lieja.

—«Únicamente en la Iglesia, se dijo Pedro ya más calmado, somos los ricos y pobres iguales. De todo los palacios, solo el de Dios está siempre abierto para que puedan contemplarlo los infelices.»

«El Municipio allí no vamos sino para inscribir á nuestros muertos, y entonces estamos demasiado tristes para mirar, á el nacimiento de nuestros hijos; y nos falta tiempo para detenernos, ó para casarnos, y en ese día solo se mira á la novia!»

La Casa de Gobiernos. Si quisiera ahora entrar yo allí, los porteros y guardias, me arrojarían al momento. Las iglesias, las iglesias, sí, han sido construidas para Dios y para mí; para mí más que para Dios, pues Él podría pasarse muy bien sin ellas, y yo soy el que más gozo de estas hermosas columnas, de estas grandes arcadas, de estos bellos cuadros y esculturas, de la música y todas las obras de arte que en ellas se encierran, del incienso, los cantos sagrados y las conmovedoras ceremonias. Es preciso reconocer, que los palacios de la Iglesia, son aquí, los únicos palacios del pueblo.

Pedro se detuvo de repente, pues caminaba tan distraído, que casi chocó contra dos Hermanos de las Escuelas Cristianas, que arrodillados detrás de una columna, descansaban en la oración, de un pesado día de clase.

—«Estos si que son unos valientes, se dijo Pedro, yo me escapo de mi casa, no pudiendo soportar el barullo de mis cinco hijos, y ellos sostienen durante todo el día, á más de cincuenta, los educan, los instruyen, y mientras los míos dentro de algunos años estarán ya formados y podrán ayudarme, estos Hermanos seguirán cuidando y civilizando á una multitud de pequeños salvajes, la mayor de los cuales les pagará con ingratitudes y hasta con injurias y calumnias, los beneficios recibidos.

Y Pedro salió de la Iglesia para sustraerse, como un cobarde que era, á la tentación de unir su plegaria á la de los humildes Hermanos, verdaderos bienhechores de los obreros, pues educan gratuitamente en Lieja, mil ochocientos niños, mientras las demás escuelas católicas lo hacen por quince mil, y las religiosas por cinco mil niños. Si mañana viniera una de esas leyes impías, que ya hemos visto en otras partes, Á suprimir las escuelas cristianas, tendríais vosotros, que pagar de vuestro dinero, para remplazarlas, edificios de cuatro ó cinco millones, sin contar los gastos, que se elevarían á más de un millón por año.

Todo lo que el gobierno pretende regularos, al fin los pagáis vosotros, pues los impuestos, del propietario al inquilino y del comerciante al comprador, vienen á caer sobre el obrero. Y sin embargo, amigos míos, esta pérdida material, nada sería comparada con la pérdida moral, que causaría á Lieja la supresión de la enseñanza religiosa, que solo pueden recibir vuestros hijos en estas escuelas sostenidas por la caridad católica.

Al llegar Pedro á la calle Verbois, se cruzó con un carro, tirado por un miserio caballo; el carro de las Hermanitas de los pobres. A las dos jóvenes que marchaban junto á él, Pedro bien las conocía, eran una, hija de un conde y la otra, hermana de un obrero, llevando la obrera á la condesa, de puerta en puerta, á mendigar el sustento para los ancianos que las Hermanitas de los Pobres han recogido en Lieja.

Y Pedro creía ver desfilar, detrás de las dos Hermanitas, á los miles de religiosos de todos los hábitos, edades y naciones, admirables ejemplos de la obnegación católica, que se constituyen madres de los huérfanos y abandonados, en los asilos; hermanas de los soldados heridos y obreros enfermos en los hospitales, hijas de los ancianos, que no tienen más hogar que la beneficencia pública, ojos de los ciegos, razón de los dementes; á esas flores de virginidad y pureza, que no temen recibir en sus brazos á las repugnantes víctimas del vicio, estrechándolas contra su corazón, para comunicarles, á fuerza de amor, la virtud, la inocencia y la santidad!

—Saquémonos el sombrero, delante de estas mujeres, se dijo Pedro. Entre esos amigos del pueblo que los injurian y desprecian, y tú que las ayudas, tirando de este carro, no eres ciertamente tú, el más animal, continuó, acariciando la cabeza del caballo de las Hermanitas, como señal de simpatía hacia ellas.

Conmovido con estos encuentros, llegó frente á la Iglesia de los Padres Jesuitas, y al ver la puerta abierta, quiso entrar un momento.

Si, amigos míos, entró en casa de los Jesuitas; ya veis que era un hombre perdido! Allí oró, y todavía hizo más, si mejor ó peor vosotros lo direís, pues viendo en un

rincón oscuro, á un viejo sacerdote, ocupado en tender esas redes, en que caen los pecadores, para volver á salir más libres que antes, fué hacia él.

Lo que pasó entre el sacerdote y el obrero no podía deciroslo; lo único que sé, es que al salir decía Pedro: «Ese viejo Jesuita tiene razón; yo he sido un tonto hasta ahora. Al trabajar por mi patrón, no hacía ningún mal, al hacerlo por mi mujer y mis hijos hacia un bien; pero por Dios que ha hecho.»

Nadie; y pensar que con estos mismos martillazos, dados por él, podía ganarme un salario infinito, la mayor de las recompensas, el cielo!

Y me atreveré á decir ahora, que la Iglesia Católica no hace nada por los obreros, cuando comunica al trabajo, más modesto, más vil, más miserable, un valor sin igual, muy superior á los cientos de millones de un Rothschild!

Concluyo. Pedro volvió á su casa. La corta oración que había hecho en la Iglesia, la convirtió el Señor, que todo lo hace por nuestro bien, en un rocio de paz y alegría que se espació sobre toda la familia. Lisa estaba de buen humor, los niños jugaban tranquilamente, y el mayor resplandeciente de gozo, mostró á su padre, una hermosa estampa, cerrada en un sobre, recompensa del catecismo.

—Sabes porque le han dado esta estampa, dijo Lisa á su marido. La ganó al hijo de tu patrón, por una pregunta que supo contestar mejor que todos.

—Y cuál era la pregunta, muchacho?

Era la penúltima del capítulo 57, contestó modestamente el vencedor: «Cuantos son los pecados capitales que claman venganza al cielo? —Son cuatro: el homicidio voluntario, la impureza contra naturaleza, la opresión de los pobres, y la sustracción del salario á los obreros.

—Únicamente en el catecismo, pensó el padre, se enseña tanto á los hijos de los ricos como á los pobres, que retener nuestro salario, es de lante de Dios, una infamia semejante al homicidio!

Y Pedro encontrando sobre la silla en que quería sentarse, el diario socialista, hizo con él una antorcha para encender su pipa!

Pero se encontró con que la pipa no tenía tabaco!

—Sabes? le dijo su mujer, el vecino que hace seis meses nos debía veinte francos, avara de traerlos, y ha querido de todos medos pagarnos el interés. Vete, Juan, á comprar tabaco para tu padre.

Cuando Lisa se acordaba de comprar tabaco á su marido, era señal segura de que todo marchaba viento en popa: el almacén pago, ninguna deuda en los vecinos, algunos francos más en la caja de ahorros. Pedro hubiera fumado con gusto una pipa, para completar sus satisfacciones, pero sin embargo dijo deteniendo á Juan:

No quero que vaya, Lisa, tengo este franco destinado para otra cosa.

Y guardando la moneda en el sobre del catecismo, ya bastante manchado, se puso á escribir la dirección: «Tal vez mi moneda, pensó, le cause más placer, que un billete de banco de un rico!»

Y os causó más placer, no es verdad Monseñor? al leer esta inscripción: «A Monseñor, para los Talleres de Don Bosco, envía estos ahorros hechos sobre sus cigarros, un obrero que sabe, cuánto trabaja en Lieja, la Iglesia por los obreros!»

(Traducido expresamente para EL AMIGO DEL OBRERO).

EL LEGADO

Sembrado la gran sala redonda, por luces vacilantes de las veladoras, que hacen artísticos dibujos de claro oscuro sobre la blancura rígida de las cortinas, de las caídas alineadas como piedras sepulcrales y los pisos encerados. El silencio nocturno, alterado por alguna voz ronca, se hacia pesado, melancólico, después de esta manifestación de vida que era como preludio ó écho de la muerte.

Allá en el fondo, en el ángulo, número 19, un ronco silbido de los labios asilados

de una moribunda; sus manos se movían indecisas, sobre la sábana que sus dedos arrugaban y llevaban al rostro, como si desde ya la desgraciada quisiera cubrirlo con el sudario—último pudor de los agonizantes!... Gruesas lágrimas llenaban los ojos vagos, empañados, extraviados, corriendo lentos y fríos á lo largo de las mejillas temblorosas.

Dulcemente, las enjugó una mano delicada. Al través de la obscuridad de sus pupilas moribunda ha reconocido á la hermana Gertrudis, la religiosa de la sala, á la cuál la blanca toca pone sobre su frente, como un movimiento de alas.

Mi Pablo!... mi pequeño!... gimió la enferma.

Calmaos, amiga mía, le dijo la hermana Gertrudis, tomándole las manos en las suyas, aflojando la rigidez de sus dedos con la dulce humedad de los suyos. Bebed un poco de esta poción y descansad, para abrazar mejor mañana á vuestro querido Pablo.

Mañana!... dijo amargamente la mujer.

Sin duda! es jueves día de visita.

Mañana yo estaré muerta.... como mi marido.... Oh! no busqueis nada para ilusionarme! Conozco mi mal, he visto morir á mi marido, y al cuidarlo que se me contagió la enfermedad... No por eso me arrepiento de lo que hecho; oh! no! nos amabamos! Pero yo voy á morir, yo lo sé, yo lo siento, y él, mi Pablo, mi pequeño, mi inocente, va á quedar solo en el mundo, sin pan, sin besos...

Roguemos á Dios! pongamos bajo su protección la suerte de vuestro hijo.

Un Dios que quita una madre á su hijo!... Es malo vuestro Dios, malo para mi pequeño tan amable.

La hermana la interrumpió gravemente:

Sin embargo ese Dios al cual negais su bondad, es el que os ha conducido aquí para que vuestro hijo no quede abandonado. Mi madre vive sola en la aldea, ella se considerará feliz en tener vuestro Pablo por hijo.

Será posible!

Os lo prometo.

Sois el angel del buen Dios, murmuró la moribunda llevando á sus labios las manos de la hermana para besarlas.

Pero esta se arrodilló juntando los dedos de la moribunda entre los suyos, empezó: Padre nuestro que estás en los cielos....

....Que estas en los cielos... balbuceó ella.

La oración se continuó... Y pronunciando: «Libranos de mal...» dió el último suspiro.

El alma de la madre voló á Dios.

..

La madre de la hermana Gertrudis, madre Rivel, como la llamaban en la aldea, aprobó la promesa hecha por su hija á la moribunda. Hizo del pequeño Pablo su hijo. Recogió y amó con cariño de abuela este niño que el corazón de su hija le enviaba, como si descendiera de su sangre.

En sus cartas le hablaba á la religiosa del niño como si fuese su hijo. Hasta creía ser su abuela. Siempre bajo los últimos renglones de las cartas por una tierna simpatía del corazón escribía algunas líneas el pequeño en gruesas letras en las cuales le enviaba directamente besos para la mamá Gertrudis... y la religiosa, de noche, después de los tristes días del hospital, pensaba en el niño al que hubiera querido abrazar. Ay! la aldea estaba lejos, la madre Rivel poco afortunada y Pablo Sauban crecía lejos de ella.

Pero, no obstante la hermana se consideraba feliz ligando su vida á este interés humano. En su piadoso candor, se preguntaba algunas veces, sino sería pecado el haber dado sitio á otro que no era Dios en su corazón? ¡Había renunciado libremente al mundo, no tenía pues derecho á los goces de la maternidad, y sin embargo se sentía madre, madre del huérfano que solamente había visto una vez!

Avergonzada ocultó el retrato de Pablo en su libro de oraciones y fué á humillarse y acusarse de rodillas á su confesor. El viejo sacerdote calmaba estos escrupulos con voz de clemencia: Dios nos ha dado un corazón para amar!

Los años pasaban Pablo crecía era un joven fuerte, valiente, trabajador, que con su trabajo mantenía á su abuela adoptiva. La Hermana Gertrudis continuaba en el mismo hospital, su vida de sacrificio en medio de las miserias y de las agonías humanas, alegre quedaba por largo tiempo cuando venía á sonreírle una carta de su país, escrita por Pablo; la anciana madre no escribia más...

Un dia abierta la carta solo se encontró con lágrimas; la madre Rivel había muerto, y Pablo huérfano por segunda vez. El unía su dolor al de la hija que el deber retenia en el hospital y que había cerrado tantos ojos desconocidos, no tenía el derecho de cerrar los ojos de la madre!

Hasta entonces la correspondencia que había sido frecuente fué de vez en cuando y corta; nada de confidencias, se acabaron los proyectos bosquejados; un malestar se trascendía bajo las frases preoces y vagas. Despues cesó bruscamente. La Hermana Gertrudis que ya estaba inquieta, se alarmó.

Escribió al alcalde para informarse de Pablo. La respuesta la dejó estupefacta. Cuando se quedó solo, se había perdido y finalmente se había ido del país sin dejar ninguna dirección de su paradero.

La Hermana Gertrudis esperó desde luego que fuese á París esa París que es el imperio universal; entonces una vez ahí, no iría á verla! Era imposible Vivir en la misma ciudad sin correrá abrazarla! Ah! ella no dudaba del corazón de su niño!

Pero el tiempo pasó, siempre sin noticias. La hija de la caridad llevó sus lágrimas á los pies de Dios; sus antiguos escrupulos volvieron; ella viva en el abandono de Pablo, el castigo con el cual el cielo lloraba su corazón, demasiado inclinado á las aficiones terrestres; ofrecía su dolor en holocausto, aceptando bendiciendo la pruebla, rogando por el ingrato, pidiendo á Dios convirtiera las penas de la madre en alegrías para el hijo.

..

La puerta de la gran sala se abrió. En silencio caminaba la religiosa. La hermana Gertrudis ha envejecido; levantando su toca, se veían sus cortos cabellos, blancos, tan abundantes antes cuando las tijeras los desparramaron por el piso de la capilla, tan escasos hoy!

Nada de nuevo, señor? preguntó al médico en servicio que encontró en el camino.

Si hermana mía. Acaban de traer un herido, de urgencia; un desgraciado caido no sé por dónde. Golpe grave, lesiones interiores. Pasará puede ser la noche, pero después...

El médico hizo un gesto significativo.

Pobre joven!... Está en su conocimiento?

Absolutamente! Un estado aletargado que no pasará hasta empesar el delirio. Puede ser sin embargo, en los últimos momentos recobre alguna lucidez; tal vez sea posible.

Donde lo habeis puesto?

En el número 19 cerca de la puerta.

Voy á verlo.

La hermana se adelantó, deslizándose contra los camas, deteniéndose á veces para responder á los enfermos que la llamaban. En el ángulo de la sala, se acercó.

En la cama había un joven con su cabeza destigurada puesta en la almohada y la fisonomía arruinada por los excesos, respiraba penosamente. Su rostro lloró la atención de la Hermana; le trajo á la memoria un recuerdo de alguien conocido, muy lejano, sin embargo, para ser cierto.

Ella puso su fresca mano sobre la frente ardorosa del herido.

Este se agita, abre sus ojos débiles que vagan en sus órbitas.

Mamá balbuceó...

Grito de niño que vuelve al hombre á la hora de las despedidas!

La hermana se inclina hacia el moribundo; él tiende los brazos, la contempla con ojos extraviados, que por un momento se iluminan:

Madre Rivel!

Pablo! es su Pablo! Dios mio! encontrarlo en este estado!... La hija de Caridad está sobre sus rodillas, junta las manos, alza los brazos y, como ferviente oración, exclamó

Hijo mio!

Como si le hubiese entendido el moribundo contestó:

Madre Gertrudis!

El médico se había acercado. Con curiosidad mira á la hermana. Lo vé y le ruega: Oh! Usted le salvará.

El joven la mira asombrado sin responder.

Ah, continua ella, no sabe!...

Es Pablo! en el número 19 en la cama donde su madre moribunda me lo confió... Pobre niño!... Mi madre lo ha educado; después ella murió también... Entonces... en-

tonces Pablo desapareció... Era nuestro hijo... hace cinco años de esto... Y yo lo encuentro aquí... se va a morir...

Oh! no, no, usted lo salvará:

Ay! murmuró el doctor emocionado alzando tristemente la cabeza

Entonces está perdido, perdido... O Dios mío! le dejareis morir sin que halla pedido el perdón de sus faltas...

Si yo os debía mi corazón entero, a vos solo, o Dios mío! castigadme, yo soy culpable, él merece vuestra misericordia!

Con la cabeza entre las manos la religiosa oraba...

Una voz débil la llamó:

Hermana mía!

Ella levantó la frente, Pablo la miraba.

Oh! yo os conozco! me habeis salvado la vida, y ahora debéis endulzar mi muerte. Perdon! he sido un ingrato... Si supierais!...

El herido encorbió la cabeza,

Pablo, hijo mío, le dijo tiernamente la hermana, que puedo yo reprocharte! pero es a Dios que debes implorar!

Dios! yo no creo más!

La Hermana Gertrudis palideció.

Su fisonomía demostró un dolor tan grande que el médico creyó iba a desmayarse...

Pero dominó su sufrimiento.

Llevó hasta sus labios el crucifijo suspendido en su rosario, después se lo presentó al moribundo.

Vuestra madre lo abrazó antes de morir, aquí en esta cama, donde vos estais rolando, en nombre de Dios, reemplazarla en la tierra.

Pablo dudaba. De repente le pareció que veía en una altura la imagen de su madre sobre él, que dos manos levantaban su dolorida cabeza, y la empujaban hacia la cruz. Su corazón se enterneció, las lágrimas brotaron de sus ojos; él pensó lo que la hermana había hecho por el huérfano y comprendió a la vez a Dios y a sus ángeles. Piadosamente besó las rodillas del Cristo.

Entonces, cayó, la cara transfigurada por este beso de amor, exclamando este doble grito:

Dios mío!... Madre!...

GEORGE DE LIS.

VOTO HEROICO

Mauricio Brand tenía trece años cuando murió su padre. Hubiera deseado entrar en el Pequeño Seminario, pero su madre era muy pobre para proveerlo de lo necesario, y el niño entró como aprendiz en casa de un zapatero, habiendo resuelto en el fondo de su corazón, a no ser por largo tiempo sedal de zapatero, a pesar de que el buen Phédre quería que el zapatero no tuviera más ambición que su tienda.

Ne sutor ultra crepidam.

Su hermano Juana, algunos años mayor que él, había concluido su aprendizaje y empezaba a ganar su salario en una tienda de la ciudad. No eran ricos, pero gracias a los prodigios de economía y de actividad de la viuda Brand, iban viviendo sin grandes apuros.

Ay! ay! la prueba no debía tardar en asaltar el hogar donde la esperanza empezaba a renacer. El lecho de Juana estaba colocado contra una pared húmeda; a consecuencia de lo cual le empezaron unos dolores de reumatismo a los que ella no le dió bastante importancia; pero poco a poco los nervios de la médula espinal y las meninges se resintieron. Dolores de una violencia extrema se manifestaron pronto en las caderas, en la columna vertebral y hasta en las piernas; le era imposible a la enferma acostarse sin sufrir crueles dolores. Varios médicos distinguidos ensayaron en vano durante un

año toda clase de tratamientos; masaje, electricidad, fricciones, baños de sal, etc. Finalmente renunciaron a todo medicamento, confesando su impotencia contra esta meningitis espinal complicada con una mielitis aguda.

Este era la miseria y la desolación, como puede imaginarse, alrededor de la joven. Era piadosa y resignada, sufría sin quejarse mucho y esperaba a pesar de no haber ninguna esperanza. Ya que en la tierra la abandonaban, ella esperaba en el cielo. Sabía que Lourdes era una nueva *piscina probática* donde, por el sólo contacto de una agua maravillosa, se curaban enfermedades incurables; ella había oido muchas veces hablar, y hasta conocido esos milagros, de muchos enfermos que iban a la Ciudad Santa y volvían en perfecta salud. Lo que la Santísima Virgen había hecho con otros porque no lo iba a hacer con ella, con Juana, que la quería tan tiernamente? Esta idea quedó persistente, apoderándose de su espíritu, persuadiéndola que volvería curada si fuera a Lourdes. Pero esto era lo difítil.

Era a fines de Julio la gran peregrinación nacional organizada con inmenso sacrificio por los Padres Agustinos de la Asunción, salía a mediados de Agosto. No era posible pensar en pedir al comité un sitio gratuito. Felizmente una buena vecina caritativa tuvo compasión de las angustias de la querida niña, y le ofreció un billete de cien francos para ayudarla a realizar su deseo tan querido. Con esto tenían para ir dos; para lo demás Dios proveería. El viage quedó resuelto.

El pequeño hermano se hizo el Rafael de la querida enferma, arrastrándola suavemente en un pequeño coche de manos, tomando mil precauciones para evitarle los choques y las sacudidas, pidiendo auxilios para embarcarla y desembarcarla, e ingenierándose en distraerla en los largos y monótonos días de Wagon.

Al fin se llegó no sin penas, al puerto tan deseado. La primera visita fué como se puede comprender para la virgen blanca de la roca Massabielle. Prolongaron su oración y no pensaron en descansar un poco sino cuando la noche hubo cuberto con sus velos la ciudad y las montañas.

Al otro día y los que siguieron se les encontraba en la Gruta ó en las Piscinas, y los extranjeros se emocionaban de ver este niño llevando en su coche a esa joven tullida de facciones lánguidas, con rostro demacrado, y en cuyos dedos afilados recorría sin cesar un rosario con cuentas gastadas.

Oh! ciertamente la fe de ellos se había avivado por los innumerables ex-votos que adornan la gruta, panoplias de un género nuevo, arpas eólicas que cuentan a su modo el poder y la bondad de aquella, que con razón lleva el nombre de Consoladora de los afligidos. Ellos se entretenían contemplando la Basílica, alzándose elegante en los aires, atravesando las nubes con su flecha gótica, y con sus esquilones y sus obeliscos, daban la ilusión de un navío de alto bordo partiendo para la eternidad que uno quisiera seguir hacia las esferas etéreas. Ellos amaban ese Magnificat triunfante, esas Ave Marias tiernas, esos gritos de entusiasmo que se mesclan al murmullo lastimero del Gave, sobre todo cuando, veinte ó treinta mil hachones serpentean de tarde al rededor del santuario, como una vía lactea, y parece a los peregrinos maravillados que el cielo ha bajado, que las estrellas no están en el firmamento pero si, abajo, en la tierra de los milagros.

Si, pero a la impresión primera que se apodera y desorienta al extranjero, en este país, diferente de todos, a la alegría de ver multiplicar las maravillas y el número de milagros aumentar de hora en hora, embargaba, poco a poco el alma de Juana una gran tristeza por encontrarse siempre sufriendo e incapaz de poder moverse.

Mauricio disimulaba a veces detrás de la querida enferma por no dejarle ver sus lágrimas. Hacia tres días, que estaban allí llenos de piedad y de confianza, y la Inmaculada, del fondo de la roca, parecía no haberlos apercibido. Esa tarde debían embarcarse para volver, y los pobres niños estaban mortificados con el pensamiento que la esperanza maternal iba a ser engañada, sin duda porque ellos habían rogado mal.

Sería posible que Aquella que no se invoca jamás en vano no los oiría. Y, vedlos de nuevo, se dirigen hacia la Gruta bendita, "no arrastrando la otra en silencio, con ese silencio conmovedor, solemne, que precede los grandes acontecimientos.

Juana pide que por última vez la sumerjan en el agua helada, donde tantos enfermos desesperados han salido sanos y salvos. Ella reza con más fervor que nunca y no tiene nada para ofrecer a María, se da ella misma en un arranque espontáneo y sublime. Mauricio por su lado, de rodillas en la puerta de la piscina, hace un voto, voto heroico por su sencillez. Diez minutos, largos como diez siglos, pasaron. Por fin, la enferma arroja un grito: «Estoy curada, gracias, mi buena y Santa Virgen!» Se viste con ligereza y rota, apretada, llevada, casi, por la multitud de gentes, ella misma entona el *Magnificat*.

Cual de los dos era el más emocionado, el más feliz, el hermano ó la hermana? Era difícil decir.

Yc os dejo pensar como sería la vuelta en tales condiciones: y no ensayaré el describirlos la alegría de la buena madre Brand, á la que la hija con su cura había devuelto la alegría y el bienestar, apesar de que los médicos se habían sonreido con el viaje á Lourdes, considerándolo como una imprudencia.

Pero los dos niños no olvidaron su promesa y pronto se pusieron en trabajos para realizarla. Vea lo que arreglaron entre ellos. El sería sacerdote, ella religiosa, era cosa resuelta.

Luego pues entró Juana en el taller, donde fué muy querida y, gracias á sus economías pudo ella costear los gastos de la educación de su hermano, quo inmediatamente se puso con valor á estudiar. Durante ocho años siguieron así. Juana era el modelo de las Hijas de María, caritativa, dócil, comedida, laboriosa. Varias veces, la pidieron en matrimonio, pero en vano; sus aspiraciones eran mas elevadas, y jamás tuvo un momento de hesitación. Al fin llegó el día bendito en el cual Mauricio recibió la Orden sacerdotal. Al dia siguiente Juana tomaba el camino para el Noviciado de las Damas de Nevers.

Hoy lleva el nombre de Hermana Bernardita y está encargada de la sala de los enfermos mas graves en el Hospital principal de P...

El cirujano en jefe declara no haber tenido jamás una ayuda que le comprenda mejor ni mas abnegada. Sus Hermanas la quieren, los enfermos desean estar todos bajo su servicio, toda la ciudad la aprecia; y ella siempre pronta y sonriente, va de un lado al otro, en contacto permanente con la viruela y la tifoidea, sin rerimir ni quejarse nunca.

Viéndola me recordaba el Santo de la leyenda que le llamaban la Santo Sombra, porque su sombra curaba apesar suyo á los enfermos, aliviaba á los infortunados, consolaba los aflijidos y añade la leyenda, sembraba así los beneficios innumerables en su camino, como el incensario derrama su perfume, como la rosa su olor sin saberlo jamás.

Cuando visito á su hermano en la soledad de un presbiterio de campaña no pude abstenerme de decirle: «Sería bueno sin embargo tener aquí, para distraer vuestro tiempo, para cuidar nuestra casa y sobre todo para secundaros en el ingrato ministerio que os está confiado, una hermana inteligente, activa, piadosa y delicada como Juana.

Y él señalándome con un dedo el retrato de la Hermana Bernardita suspendido en su escritorio, exhala un suspiro y mirando un crucifijo dice: «Lo habíamos prometido! Podíamos hacer de otro modo?

No tenía yo razón de decir que esta promesa tan sencilla encerraba algo de heroico!

STÉPHEN LEFRANC.

los operarios, dueños de una propiedad por independiente que se ha mostrado siempre trascendentales las ideas revolucionarias, y acusando la sociedad que fomentó cuando que las construcciones y facilite a los obreros los medios de ser propietarios.

La Compañía mantiene escuelas, donde reciben educación los hijos de los trabajadores, y facilita fondos a los que desean enviarlos a escuelas de ingeniería, ó de artes mecánicas o industriales.

En la ciudad mantienen varias iglesias y farmacias, y facilita a los clérigos en caso de enfermedad, cuanto les sea necesario para su restablecimiento.

Cuando un operario cumple cincuenta y cinco años de edad, puede retirarse cobrando una pensión de 600 francos al año, y si muere, se le vienen cerca de 170 francos.

Si el obrero se inutiliza en el trabajo, cobra la pensión aunque sea muy menor.

Para pagar la obra de mantenimiento de fábricas, escuelas, enfermeras, antiguas para construcciones, etc., la Compañía d'Anzin ha destinado en 1899 un capital de 2.165.000 francos.

Uno de los principales accionistas ha manifestado que las concesiones hechas por la empresa han puesto término á las huelgas d'Anzin, y revelándose que la cuestión social puede resolverse los patrones sin intervención de los trabajadores.

He dicho también que la gerencia estudia el medio de interesar á los operarios en las ganancias de la explotación cuando pasen de cierta cifra, con lo cual cada uno de los trabajadores podrá considerarse como socio industrial del negocio.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 24—III. La Natividad de San Juan Bautista.

Lunes 25—San Próspero y san Eloy, obispos.

Martes 26—Santos Juan y Pablo, mártires.

Miércoles 27—San Zoilo y compañeros mártires.

Jueves 28—San León II, papa y confesor.

Viernes 29—†† San Pedro y san Pablo, apóstoles.

Sábado 30—La Conmemoración de san Pablo, apóstoles.

La Confesión y sus frutos

A un comerciante de París se la ha presentado un fraile agustino entregando los 3000 reales que bajo secreto de confesión restituía uno que se lo había rotulado.

Lo mismo, exactamente igual, hacen los del mandil y librepuesto, solo que es al revés.

El señor Vicario capitular de Logroño ha recibido en secreto de confesión los siguientes valores, que parecen fueron del Hospital de la alabada dña. Nuestra señora de la Divina misericordia: 40.163 reales; un regalo de depósito de 30.000 al 3% de interés; otro de 16.000 y otros documentos que importan 43.801 reales.

El R. P. Juan M. Soler entregó hace unos cuantos días en la sucursal del Banco de España en Valencia, al señor director de la misma, una buena cantidad que le había sido entregado bajo secreto de confesión para reintegrarla á dicho establecimiento de crédito, de donde había sido sustraída.

El R. P. Juan M. Soler entregó hace unos cuantos días en la sucursal del Banco de España en Valencia, al señor director de la misma, una buena cantidad que le había sido entregado bajo secreto de confesión una suma importante á un industrial dominicano en la misma parroquia.

Después de esto, yo les parece á Vds. que aunque no fuose de institución divina la Confesión, debería asemejarse y plantearse como excelente medio de reintegración económica? Regresarán al generoso párroco presto la túnica en los tres ramos si todo el mundo lo confiesa, por lo menos cada Cura resumir, y se confesase bien.

F. S. S.

Círculos Católicos de Obreros

Consejo Superior

Faltan aun bastantes nombramientos que hacer para dejar completo el Consejo Superior. No sabemos el motivo que tienen varios Círculos no manear con la prontitud que sería deseable, en caso tan importante como el presente, el número de su delegado respectivo.

Una vez recibido los nombres de los delegados, publicaremos la nómina completa.

Central

Invitación.—El Director ha recibido varias comunicaciones del Comité Nacional de Homenaje á Cristo Redentor invitándolo a que se asistiera á los actos á celebrarse.

Nuestros amigos—Propuestos y aceptados en la sesión del 20 del corriente:

Don Francisco Artigas, con pase del Círculo de Villa Colón, y

Rómulo Guirao, por Graciano Roux y Gregorio Ricco.

Tomás S. Arribalga, por Tomás G. Camacho y Luis P. Lengua.

Antonio Espasandú, por Enrique Casanova y José Trull.

José Merino, por Cayetano Mutoni y José Muttini.

José Linareta, por José Pareles y Manuel Blasco.

Casto Vigna, con pase del Círculo Central de Buenos Aires.

Miguelas, Odo de Zaragoza, por Nicolás Rivero y Luis P. Lengua.

Navalíbal Arroyo, por Domingo Deugrui y Luis P. Lengua.

Máximo Sierra y Sierra, por Manuel Sierra y Luis P. Lengua.

Carmen Barbezt, por Nicolás Duran y Luis P. Lengua.

Dolores D. de Burbiso, por Nicolás Duran y Luis P. Lengua.

Angela Reyes, por Felipe F. Gondolfo y Esteban Reyes.

Catalina G. de Pastorino, por Juan Pastorino y José Pastorino.

En efecto, sería un gran desafío pedirle a uno que no vive más que un año, que se anuncia moriría en una sola manifestación de amor á Jesucristo Redentor. No debía nuestra patria quedar excluida en ese gran movimiento que se percibe, doquier están latentes los principios de la civilización; así porque este Comité Nacional, identificado en el pensamiento y en la voluntad, con el que, en particular, de intercambio, se ha instalado en las iniciativas del Comité Nacional de Homenaje que prosigue el doctor Huas.

Con ese objeto ha nombrado una comisión compuesta por los doctores Zorrilla de San Martín, H. Gallal y Lengua, para que estudien y sometan á su consejo los puntos de tratará y tratará el programa á que se debe ajustar.

Según van adelante los trabajos parece que en su desarrollo se incluirá en Santiago la convocatoria de una reunión de los representantes de las organizaciones que se han reunido en Santiago para celebrar la Exaltación de la Cruz.

En efecto, la reunión de las organizaciones

que se han reunido en Santiago para celebrar la Exaltación de la Cruz.

Continúa muy dramática la situación en China. Las tropas internacionales han entrado en Pekín. En todos los círculos oficiales europeos la graveidad de la situación es el tema general. Dentro de poco días habrá un número considerable de bajas de guerra en dirección á las aguas chinas.

En París falleció el príncipe de Joinville, heredero del trono del malogrado duque de Alençon, hijo del duque del Châtelet y tío abuelo del duque de Orleans, pretendiente á la corona de Francia.

En Italia agita políticamente el gabinete piemontés en su poposidad. Se ha reunido con la oposición que hizo el Gobernador. Se habló de la vuelta de Grisolia con su ministro de fuerza, pero el Rey ha encargado al honorable Saracco para constituir el futuro ministerio.

El conde de Muravieff, Ministro de Relaciones Exteriores Rusia, ha sido reemplazado en San Petersburgo. A él debe en gran parte la alianza franco-rusa que representa la oposición que hizo el Gobernador.

En Italia desaparece el muy sentido

doctor G. Lanza.

En Roma se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Francia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

En Italia se celebra el

concurso de la

Escuela de la

Arquitectura.

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiestas en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7 7 1/2,
8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y
1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12,
de la mañana y 1, p.m.

CÓRDOBA—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12
1/2, p.m.

AQUADIA—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 am.

IGLESIA DE LOS PP. BAYONESSES (Vascos)—6, 6,
7, 8, 9 y 10.

CARÍDIA (Hospital)—Verano: 6, 8 1/2 y 10;
invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PAYANDÉ)—
Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8 y 9 1/2.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HÉRCITO—Verano:
6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (S. LÉSESAS)—Verano:
6, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

S. ANTONIO (CAPUCHINOS)—6 1/2, 7, 8 y 9 1/2.

SANTUARIO ECUMÉNICO—7 y 9.

ASIL DE E. Y HUÉRFANOS—Verano: 6 y 8 1/2;
invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9;
invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMÍNICAS CALLE RI-
VERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno:
6 1/2 y 8 1/2.

REDONDO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y
9 1/2; invierno: 6, 8 y 10.

POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; in-
vierno: 7 y 9 1/2.

UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10
(cantada).

PASO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2

8 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.

CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno:
8 y 10.

CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; inver-
no: 7 y 9.

IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. Seco)—
Verano: 5 1/2 y 8 1/2; invierno: 6

La Uruguaya
LIBRERIA CATÓLICA— DE —
LUIS OTTAVIO
CALLE URUGUAYA 147

En esta casa hallará el público un surtido
permanente de libros de misa, rosarios, crucifi-
jos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy

Cernadas—Cerro y Maciel 47; Uruguayana
—Colón 207; Cranwell—25 de Mayo 197; —Im-
perial—Reconquista esquina Junín; Del Plata
—Junín esquina Cerro; Colón—Canelones es-
quina Andes; Internacional—Paysandú esquina
Antes; Del Inca—Cerro Largo, esquina Rio
Negro; Belisario y Serrato—18 de Julio; España
Río Negro; Del Profeta—Maltonado esquina
Italí; Italó-Uruguay—Maldonado esquina
Ejido; Continental—Colonia y Vazquez; D'Urso
—Magallanes y Charrúa; Nacional—18 de Ju-
lio 76; Alemán—18 de Julio 879; España—
Yatay y Reducto; De Londres—Agraciada
322; Bién—Sierra y Miguelete.

HUERTO CERRADO
DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Órgano de los Círculos C. de Obreros de la Repùblica

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lenguas

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAYA 180

Aparece los domingos y publica mensualmente
un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación
en la República.

Tiene agentes y correspondentes en todos los
pueblos de campaña.

SUSCRIPCION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por 86-
mestre pagadero adelantado

Jardín del Siglo
DE MIGUEL DESALVO y CIA.
CALLE AGRACIADA NÚMERO 184
Quinta de multiplicación en Maroñas
Se venden plantas de todas clases y se ha-
ce todo trabajo en flores.
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Macciò y Canale
IMPORTADORES
CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88
ESQUINA SOLIS 10

Especialidad en té finos importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyang-
congou, Pakling Tongou, Souchon aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puntas blancas

ÓMICOS IMPRESORES
Pó Imperial en latitas marca Estrella.
Souchon

Keroseno blanco 150. " Nieve
Velás para familia. " Nieve
Vino tinto italiano. " Escudo de Vencía
Vino Barbera " Talismán

Vino Champagne de Montigny et C. Régis
MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral
— DE —

M. Piñón

Salón para señoras
ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Se ofrecen

UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se
ofrece como colaborador ó dependiente de casa
de comercio. Yaguarón 269, ó en el Circulo
Central Minas 240.

UN SOCIO con familia, con buenas recomen-
daciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo,
etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocur-
rirá a esta Administración.

CONTABILIDAD—Eseñanza completa para
optar el título de contador público y forma-
ción de tenedores de libros. Módica mensua-
lidad. M. Escuder, contador. Adues 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones,
se ofrece para repartidor de pan. Tiene mu-
cha práctica en el manejo de jardinería. Da-
rán razón en la Secretaría del Circulo. Mi-
nas 240.

OLEGARIO ZAS—Domiciliado en la calle
Marimaraña núm. 57, se ofrece como seguidista,
constructor de veredas, patios, etc.

UN SOCIO—No obra formal & con buenas re-
comendaciones se ofrece para cochero parti-
cular. Díjirirse: Justicia 76.

TENEDOR DE LIBROS—Se ofrece uno, jó-
ven, con buenas recomendaciones y sin pre-
tensiones de ninguna especie. Ocurrir: Colo-
nia 41.

ALBERTO BUENO—Joven de 16 años, se
ofrece para cualquier empleo en el comercio.
Washington 96 a.

JARDINERO—Un socio del Circulo con fami-
lia se ofrece de jardinero ó quintero. Para
más datos concurrir a la redacción de este
periódico.

ANTONIO GARCIA—Domiciliado en la calle
Marceño Sosa núm. 118, se ofrece para
enquiero trabajo á jornal.

AU CONFORMISTUR UNIVERSAL

SOMBRERERIA

— DE —

* Luis Caviglia *

Fabricación especial sombreros para el Clero

ROPA BLANCA

& OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

88 - Rincón - 88

MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 35 AL 45

FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de ma-
ñana y de tarde; depósito de harinas de las
mejores marcas de Buenos Aires y del país,
así como fideos por mayor y menor, depósito
de galleta de campaña y marina. Se recomienda
por su especialidad la galleta marina para las
familias, recomendada por los doctores para
los enfermos por ser sin competencia en su
clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con
prontitud y esmero.

Nora—No se admite pan devuelto ni á casas
de comercio ni á particulares para evitar á
mi cliente enfermedades contagiosas, que de
ese modo algunas panaderías llevan á domicilio

Librería y papelería popular
de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y
papelería y especial en artículos religiosos. So-
bre de carta y oficio, cajas de papel de color y
tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y
ordinarios, cruces níqueladas, medallas, estam-
pas, rosarios, escapularios y velas de cera y es-
tearinás para iglesias y uso de familia.

519—CALLE 18 DE JULIO—519*

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

& TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Aníbal Belleni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

Al 1114 (la Iglesia de la Iglesia)

Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen mar-
cos para cuadros, alambre para cerco, tierra
romana, portland y baldozas.

Precios modicos.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos,
cateras y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Carpinteria

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Se hacen, se componen y se lustran muebles
á precios modicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura
y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE
COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más es-
guros, no incomodan la cintura ni acostoden
ni montando á caballo y así hay posibilidad de
curar las hernias; privilegiados en las repú-
blicas Oriental y Argentina. Los bragueros se
pueden aplicar á criaturas de unos días de edad
sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad
las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformacio-
nes de la espina dorsal, muy superiores á los
corsés de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras
del ombligo, ideales para dolores espinales, ideales
para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil ó flotante y para
diversas enfermedades del estómago.

Raspadores para corregir la mala costumbre
de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídale pro-
yectos que se remita gratis. Todos los apara-
tos son garantidos por su eficacia.—Carlos
Behrens, ortopédico.

BL AMIGO DEL OBRERO